

ZURITA, Rafael: *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*. Barcelona, Ático de los Libros, 2025, 575 pp., ISBN: 9788419703491.

Alberto Cañas de Pablos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46203>

La llamada Guerra de Independencia ha atraído la atención pública e historiográfica desde hace más de dos siglos. Lo mismo ha sucedido tanto con su numeroso *dramatis personae* (Daoiz, Velarde, El Empecinado, Castaños, Wellington, Murat) y como con sus escenarios (Bailén, Ciudad Rodrigo, Zaragoza, Gerona, Elviña, el madrileño barrio de Malasaña). El catedrático Rafael Zurita Aldegue (Universidad de Alicante) ha publicado en la editorial Ático de los Libros un título, *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*, que cabalga, girando en torno a la figura femenina de más relieve en el período, entre un formato biográfico clásico y un ensayo netamente historiográfico. La obra, que coquetea también con el registro de la alta divulgación que la acerca a públicos más amplios, va más allá de una revisión profunda de la trayectoria vital de una de las protagonistas de los Sitios de Zaragoza; el autor proporciona un amplísimo bagaje y contexto personal e histórico a la narración. Así, el nuevo libro de Zurita se inserta en varias renovaciones historiográficas que se han dado recientemente. Por un lado, mediante los trabajos relativos al período de la invasión, nacidos al calor de los bicentenarios de 2008-2014 y que han continuado hasta la actualidad (Christian Demange, Gloria Espigado, Pierre Géral, Alexander Mikaberidze...). Por otro lado, los nuevos estudios sobre el heroísmo, encarnados en autores nacionales e internacionales de la talla de Alessandro Bonvini, Pierre-Marie Delpu o Jordi Roca Vernet, también están emparentados con este título. Asimismo, dadas sus características, la obra sobre Agustina de Aragón incluye rasgos del creciente catálogo referido a la memoria e historia públicas (pp. 410-413, entre otras muchas), con Luke Reynolds, Marie Salgues o Daniela Torres-Ayala como algunos de sus exponentes más distinguidos.

Entrando en el contenido en sí mismo, tras la cronología amplia y profunda que abre el libro (pp. 11-27), destaca cómo la aproximación a la vida y trayectoria de Agustina Saragossa Domènech es doble, puesto que el autor llega a hablar de «dos Agustinas», la real y humana, por una parte, y la mitológica, por otra (p. 38). Esa perspectiva ambivalente hacia «la Artillera» se mantiene durante todo el libro, sobre todo a partir del cuarto capítulo, en el que se describe al máximo detalle su papel en los Sitios de Zaragoza. Es notable el minucioso trabajo de investigación y

1. Universidad Complutense de Madrid. C. e.: acpablos@ucm.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2588-8697>

documentación de Zurita, quien expone a la perfección cómo el anonimato en su vida cotidiana (pp. 197-201) se combinaba con su creciente presencia en diversos formatos de memoria con una clara intención ejemplificadora y nacionalizadora (pp. 217-220, entre otras).

La exaltada figura protagonista de los Sitios sirve como hilo conductor para un período más amplio, dividido en dos fases: en primer lugar, la invasión napoleónica de península ibérica entre 1808 y 1814, y después, una proyección a más largo plazo que alcanza prácticamente la actualidad y se manifiesta en todo tipo de soportes. De la mano de Agustina de Aragón, el libro va desplegando el desarrollo de esa etapa crucial de la historia de España y momento culminante de sus actuaciones mitificadas, para que después el relato se proyecte hasta alcanzar muchas décadas más tarde y adoptando de paso casi cada formato imaginable. Las cuestiones relacionadas con la memoria se caracterizan por una temporalidad triple: 1) el momento en el que se erige un monumento, 2) la época conmemorada y 3) la evolución de la percepción pública hacia la obra instalada en el espacio público. Por ese motivo, el análisis de dicho fenómeno en relación con Agustina permite ese rasgo transtemporal de la obra de Zurita.

A lo largo de las páginas del libro se observa un profundo y completísimo trabajo previo, que ha empleado fuentes primarias para documentar la obra, muchas de ellas de carácter inédito, lo cual aporta un valor añadido extra al conjunto. En total, la lista suma cerca de 30 archivos visitados en varias ciudades españolas por el autor para la elaboración de la investigación, dato que da una idea de las dimensiones de la labor precedente de búsqueda, lectura y reflexión. En términos absolutamente similares puede hablarse de las fuentes secundarias; la lista bibliográfica final es amplia y está actualizada con los títulos de más reciente aparición. Se confirma la voluntad del autor de incluir todas las monografías y artículos científicos necesarios para llevar a buen puerto la investigación. Cabe mencionar su persistente recurso, con todas las precauciones lógicas y necesarias, hacia la novela escrita en su día por Carlota Cobo Zaragoza, la hija de la heroína de los Sitios, titulada *La ilustre heroína de Zaragoza o la célebre amazona en la guerra de la Independencia* (1859). Se agradece que explique y contextualice dicha obra en repetidas ocasiones en relación con el personaje (pp. 36-38 y 336-342). Aunque este hecho supone un punto de vista original y arriesgado, pero el profesor Zurita sale de él más que airoso.

Tras leer la monumental obra (casi llega a las 600 páginas en total), se llega a la conclusión de que no puede ser más completo el trabajo de recolección de fuentes de procedencias diversas y se observa en varias cuestiones a lo largo del libro, como los estudios socioeconómicos locales de Fullea y Barcelona desde finales del siglo XVIII (pp. 41-49 y 50-67, respectivamente), el detallismo al hablar sobre las instituciones universitarias valencianas (p. 255) o las descripciones de Ceuta (pp. 296-297) y Almería (pp. 260-261), estos últimos, puntos en los que residió la biografiada durante su larga trayectoria vital. Esas cuestiones, que pueden parecer

secundarias, contribuyen a una mejor construcción del personaje desde antes incluso de que naciera en 1786. La biografía desborda las fechas de nacimiento y muerte de su protagonista y logra romper orgánicamente esas fronteras temporales.

Asimismo, las imágenes incluidas, ya se trate de la colección del cuadernillo central específico a color o las demás en blanco y negro repartidas por las páginas del libro, constituyen una colección de primer nivel que ilustra con un golpe de vista monumentos, representaciones y lugares físicos de memoria relacionados con Agustina de Aragón. Esta característica es fundamental en libros que se adentran en los procesos de memoria; sus ejemplificaciones son ilustrativas en el más amplio sentido de la palabra. El medio centenar de grabados y dibujos, así como los diversos mapas históricos que surten y enriquecen la obra, tienen una orientación similar (Barcelona, 52-53; Zaragoza, p. 177; Sevilla, pp. 276-277, entre otros ejemplos). Se agradece su inclusión en la obra por dos motivos. En primer lugar, afortunadamente, porque proceden de épocas diversas y permiten una visión más poliédrica de la trayectoria y la época de la biografiada. Por otra parte, en esta clase de obras se echa en falta con demasiada frecuencia el empleo de piezas cartográficas que ayuden a la comprensión y complementen de forma ilustrativa los textos.

El estilo de redacción comparte el nivel de calidad de la investigación neta, por lo que es otra de sus virtudes. El libro del profesor Zurita tiene una calidad narrativa que permite leerlo prácticamente como una novela. No obstante, la profusión de datos accesorios en ocasiones dificulta algo la comprensión y obstaculiza la concisión de la obra, como sucede al describir la entrada de las tropas napoleónicas a Barcelona (pp. 111-113), la cuestión de las bodas reales (pp. 79 y ss.), la representación de la Tortosa de la época de Agustina (p. 225) o incluso el origen de la Feria de Abril sevillana a comienzos del siglo XIX (pp. 284-285). No cabe duda de que son cuestiones de interés que enriquecen y aderezan el estudio de la trayectoria de la heroína, pero a veces crean una nube de información demasiado densa alrededor de la protagonista del libro, Agustina de Aragón.

Dadas las características del personaje biografiado, evidentemente la cuestión del género es recurrente en prácticamente cada capítulo, con la virtud de que el análisis se aplica tanto a Agustina de forma específica como al conjunto de mujeres que tomaron parte de la Guerra de Independencia y el modo en que fueron tratadas social y políticamente, continuando el trabajo ya desarrollado por autoras como María Cruz Romeo Mateo, Irene Castells o Waltraud Maierhofer. En esa línea, destacan aspectos como los persistentes estereotipos sociales y religiosos hacia la mujer en el siglo XIX tanto en lo referente a la construcción del mito (pp. 71-76) como en relación con los actos públicos de homenaje y recuerdo (p. 282). También lo relativo al relato sobre el papel femenino durante los Sitios de Zaragoza, así como la interesante relación política y memorial de José de Palafox con las mujeres (pp. 142-144 y 153-155), suponen una nueva perspectiva al acercarse a este fenómeno.

Otra de las fortalezas de esta biografía se halla en el estudio que hace de la transnacionalidad de la invasión napoleónica de España. Esta circunstancia se refleja en las visiones foráneas de la contienda (pp. 172-176 y 202-205, por ejemplo), pero también en la celebridad extranjera del personaje principal. Zurita ha completado un estudio profundísimo que se adentra en dicha cuestión, tanto en vida de Agustina (pp. 315-332) como después de su muerte en Ceuta en el año 1857 (capítulos 9 y 10).

Al mismo tiempo, pintura, teatro, literatura, cine y exposiciones han contribuido durante el último siglo y medio a que creciese el conocimiento general y el reconocimiento de la militar catalana. Más allá del arte, objetos de uso cotidiano, pero con capacidad de convertirse en piezas de contenido político, como postales o fototipias (pp. 420-422) se insertan también en esa corriente encabezada por nombres como Carlotta Sorba y Enrico Francia, pertenecientes a la pujante escuela italiana en torno a los objetos políticos.

Como puede verse, el libro constituye una generosa aportación que abarca de forma amplia y profunda múltiples cuestiones de interés desde cuantiosas ramas historiográficas. El único perfeccionamiento que se le podría pedir es haber añadido al final un apartado de conclusiones propiamente dicho en torno a lo narrado en las páginas anteriores, que por contra se cortan de forma algo abrupta. De ese modo, se redondearía completamente la obra, concediéndole el cierre que se merece. Sin embargo, el contenido de los capítulos es tan consistente que suple esa peculiaridad de forma casi exacta.

En suma, la última publicación de Rafael Zurita es sin duda una obra de referencia, que trata un personaje central de la resistencia española ante las tropas imperiales que cruzaron la frontera en los últimos días de 1807. Tanto el período como la propia protagonista sirven como elementos de interés en sí mismos en el libro, pero también cuentan con abundantes ramificaciones: estudios bélicos, cuestiones de género o sobre nacionalismo, la memoria e historia públicas, aprehendiendo incluso los objetos políticos. Todas ellas son temáticas muy en boga entre la historiografía europea contemporánea y el libro contribuye a interconectar múltiples escuelas y campos de estudio. De ese modo, el trabajo del autor, desde el inicio hasta las conclusiones, ha logrado construir un título de primera categoría sobre un período clave de la historia de España y una de sus referencias heroicas más relevantes.